

ACERCA DE UNA FIGURITA CERÁMICA PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE LOS CASTELLAZOS DE MEDIANA DE ARAGÓN (ZARAGOZA)

E. MAESTRO ZALDÍVAR*

RESUMEN: A través de estas líneas presentamos uno de los hallazgos efectuados en el transcurso de la sexta campaña de excavaciones en el yacimiento de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza). Se trata de una figurita incompleta, realizada en arcilla con gran cantidad de desgrasante, de tonalidades grisáceas con tendencia al negro, y que constituye un ejemplo singular de coroplastia de época ibérica en el Valle Medio del Ebro, tanto por su localización geográfica como por sus características formales, materia prima y ausencia de pintura, uno de los rasgos más habituales en los ejemplares de la misma época constatados hasta el momento en esta área peninsular.

PALABRAS CLAVE: Los Castellazos de Mediana de Aragón, Valle Medio del Ebro, Coroplastia Ibérica.

ABSTRACT: With these lines, we would like to present one of the findings effected in the course of the sixth campaign of excavation Site in Los Castellazos de Mediana de Aragón in Saragossa. It is a small and incomplete figure made with clay with a big quantity of grase, grayish tonalities tending into black, and makes a coroplastic singular example from the Iberian period in the Middle Valley of Ebro that doe to its location and for its formal features, raw material, lack of painting, is one of the most usual characteristics in the copies from the same period verified in the peninsular area.

KEY WORDS: Los Castellazos de Mediana de Aragón, Midle Valley of Ebro, Iberic Coroplastic.

El yacimiento de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza), se ubica en un lugar estratégico desde donde se controla la vega del río Ginel, del que dista 400 m, a partir de su nacimiento en la muela de Jaulín hasta su

desembocadura en el Ebro por su margen derecha. Presenta dos niveles de ocupación, el más antiguo corresponde a un poblado y su necrópolis de la Primera Edad del Hierro y el más reciente a un asentamiento ibérico¹.

* Profesora Titular de Prehistoria del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y miembro del Grupo de Investigación Consolidado URBS, CONAI+D, Gobierno de Aragón.

¹ Las primeras alusiones al yacimiento se deben a M. Martín Bueno quien da la noticia de su ubicación y características de los materiales encontrados en superficie, proponiendo la siguiente secuencia cronológica: Una primera fase perteneciente al Hallstatt y una segunda correspondiente a la etapa ibérica con campanienses B y C que, junto a la ausencia de *sigillata*, le lleva a concluir que el segundo asentamiento fue destruido en la época de difusión de la Campaniense C, como otros asentamientos del Valle Medio

del Ebro, a consecuencia de la victoria de Cesar sobre las tropas pompeyanas en la batalla de Ilerda, en el año 49 a.C., M. Martín Bueno, "Los Castellazos de Mediana (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 29-30, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1967, pp. 201-202 y "Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 33-34, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1969-70, pp.169-182. En el año 1986 se inician los trabajos de excavación bajo nuestra dirección. Hasta el momento se han efectuado seis campañas, E. Maestro, "Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza). Informe previo de la Primera Campaña de Excavaciones", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, Zaragoza, 1988, pp. 399-400 y E.

Uno de sus mayores atractivos es su situación fronteriza en ambas etapas. En la Primera Edad del Hierro constituye una zona límite entre el grupo cultural del Valle Medio del Ebro y el del Bajo Aragón², de los que recibe influencias y, posteriormente, en época ibérica se ubica en la frontera entre la Iberia, Sedetania, y la Celtiberia³.

Del poblado de la Primera Edad del Hierro, cuyos límites desconocemos, han aparecido estructuras y restos cerámicos en la torre de vigilancia situada en la parte más alta del cerro⁴, y materiales cerámicos pertenecientes a esta etapa aparecen dispersos por todo el yacimiento en superficie y bajo los niveles ibéricos, con ciertas similitudes a los encontrados en otros lugares, más o menos cercanos, de la misma

época como los pertenecientes al nivel P.II.b del Alto de La Cruz (Cortes de Navarra) y los recientemente descubiertos en el Cabezo de La Cruz (La Muela, Zaragoza)⁵.

Lo más destacado de lo descubierto hasta el momento de este emplazamiento es su necrópolis, ubicada en la zona Suroeste del cerro, en el sector *Barranco Sur*, bajo las viviendas ibéricas, y de la que se ha excavado una tumba de incineración en la que aparecieron los restos de la cremación junto con un ajuar compuesto exclusivamente por cerámica, con una datación de C14, Grn-16317, 2565±150 BP⁶. De acuerdo con esta datación, pertenece a la Fase Plena que transcurre entre el 600 y el 500 a.C., según la secuencia cronológica establecida por I. Royo para las necrópolis de Campos de Urnas del

Maestro, "El yacimiento de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1994, pp. 65-70. Posteriormente, J. A. Asensio recopila y matiza los diferentes trabajos realizados hasta el año 1995, en especial aspectos relacionados con el urbanismo de la ciudad ibérica. J. A. Asensio, *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, *Caesaraugusta*, 70, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1995.

² En este sentido somos partícipes de la opinión vertida por J. M^a Rodanés y J. V. Picazo acerca de la validez actual de las propuestas realizadas por G. Ruiz Zapatero en su día, en lo que respecta a la existencia de diversos Círculos o Áreas Culturales en el Nordeste Peninsular durante el desarrollo de la *Cultura de Campos de Urnas* y *I Edad del Hierro*, J. M^a Rodanés y J.V. Picazo, "Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón", *Caesaraugusta 50 años, Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2002, pp. 288-289. Por lo que respecta a Los Castellazos de Mediana, a pesar de que G. Ruiz Zapatero considera que este asentamiento recibe influencias del Área del Bajo Aragón, en este momento podemos afirmar que, por su situación geográfica y por los rasgos de los materiales cerámicos, no sólo recibe influencias del Área mencionada, sino que también presenta similitudes con el Área del Valle Medio del Ebro. G. Ruiz Zapatero, *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica, T. II*, Madrid, 1983-85, pp. 535-536.

³ Las diferentes propuestas efectuadas respecto a la territorialidad de esta área geográfica del Valle Medio del Ebro en los límites de la Sedetania y la Celtiberia, aparecen expuestas en F. Burillo Mozota, "Sobre la territorialidad de los sedetanos" *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1996, pp.103-134 y del mismo autor "Etnias y poblamiento en el área ibérica del valle medio del Ebro: sedetanos y edetanos", *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.), Madrid, 2001, pp. 193-194.

⁴ En este punto es donde han aparecido restos cerámicos no sólo de esta etapa, sino también de la fase ibero-romana, y de épocas posteriores, dato que pone de manifiesto que es la zona del yacimiento de uso más prolongado. Hasta ahora, esta torre casi siempre se había considerado como parte intrínseca del sistema

defensivo de la ciudad sedetana, sin embargo tras la última campaña de excavaciones, podemos afirmar que también constituyó un lugar de vigía y control del territorio circundante del poblado de la Primera Edad del Hierro, cuestión que ya habíamos apuntado cuando realizamos el estudio del sistema defensivo de época ibérica. E. Maestro y J. Tramullas, "Estructuras arquitectónicas en el yacimiento de Los Castellazos, Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Simposi Internacional D'Arqueologia Ibérica*, Manresa 6-9 de desembre de 1990, Manresa, 1991, pp. 233-239 y E. Maestro, "Informe sobre la Sexta Campaña de Excavaciones en Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Salduie*, 6, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, (en prensa).

⁵ Similares en cuanto textura de pastas, modos de fabricación, acabados de superficies, procesos de cocción y tipología formal se han localizado en el yacimiento de El Alto de La Cruz (Cortes de Navarra), en concreto en el nivel P.II.b. datado por Maluquer entre el 650 y el 550 a.C., J. Maluquer, *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*, Pamplona, 1954 y *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*, Pamplona, 1958; J. Maluquer, F. Gracia y G. Munilla, *Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*, "Trabajos de Arqueología de Navarra, 9", Pamplona, 1990. Las dataciones radiocarbónicas de este mismo nivel, nivel XX, han dado las siguientes cronologías 606-516 y 648-543 a.C., G. Munilla, F. Gracia y E. García, "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de La Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición del Bronce Final-Hierro en el Valle Medio del Ebro", *Gala*, 3-5, San Feliu de Codines, 1994-96, pp.153-173. J. M^a Rodanés y J.V. Picazo, "El Cabezo de La Cruz (La Muela, Zaragoza), Excavaciones febrero-agosto de 2004", *Kausis*, 2, Revista de la Escuela Taller de Restauración del Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2004, p. 55-63.

⁶ Los restos de la necrópolis fueron descubiertos en el transcurso de la Tercera Campaña de Excavaciones, hasta ese momento los materiales que habían aparecido se identificaron como pertenecientes a una vivienda del poblado, E. Maestro y F. Maneros, "El yacimiento de Los Castellazos (Mediana de Aragón, Zaragoza)", *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, p. 318 y E. Maestro, op. cit. 1994, p. 68.

valle de La Huecha extensiva a todo el Valle Medio del Ebro⁷.

Teniendo en cuenta la posible amplitud del asentamiento, sus características estratégicas, así como la entidad de su necrópolis y la ocupación de esta zona del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro, con una alta densidad de población, formada por núcleos de diferente categoría, Los Castellazos de Mediana de Aragón sería uno de los mayores, que podría haber constituido un lugar central a partir del cual se habría ordenado el territorio⁸. También, en su fase ibérica es uno de los grandes centros urbanos desde el que se articula el poblamiento de esta área geográfica, teniendo en cuenta su extensión y situación estratégica en el territorio donde se ubica, la pequeña cuenca del río Ginel, con un sistema de población bastante regular en esta época.

Esta ciudad, está dotada de uno de los sistemas poliortéticos más complejos de los poblados aragoneses, inspirado en modelos helenísticos. Se compone de la torre de vigilancia aludida, y desde la que se controla la vega del Ginel, dos cintas de muralla situadas en las laderas septentrional y meridional, respectivamente, y varias líneas de foso localizadas en diversos puntos de las mismas vertientes y dispuestas de Este a Oeste⁹.

Los restos de estructuras en superficie y la ubicación de las viviendas excavadas, una en la *Cima* y cuatro en el *Barranco Sur*, denotan una disposición urbana mixta, en la zona más alta amesetada y en ladera, similar a otros poblados ibéricos del Valle Medio del Ebro¹⁰. Hasta el

momento todas las estructuras son de planta rectangular, con medidas que oscilan entre los 15 m de longitud y 3 m de anchura, la mayor de ellas, situada en la acrópolis; y los 6 m de longitud y 4 m de anchura, las restantes de las descubiertas en el Barranco Sur. Sus muros están contruidos por mampuestos de yeso local, dispuestos en hiladas irregulares, sentados, bien en seco, bien mediante delgadas capas de tierra y cuñas, con una altura que oscila entre 1,5 y 1,8 m, el resto se crecía en adobes con un módulo 8x10x15 cm. Como rasgos peculiares de estas construcciones hay que resaltar la altura mencionada para la base en piedra de los paramentos, ya que lo habitual en asentamientos de la misma época en esta área geográfica oscila entre 50 y 60 cm; además de los adobes mencionados aparecen otros de módulo mayor, 10x25x45 cm, empleados para levantar muros exclusivamente de adobes o para reforzar algunos de los paramentos de yeso¹¹ (Fig. 1).

Los materiales cerámicos son los habituales en asentamientos de esta etapa, cerámica ibérica lisa y decorada, similar en formas y motivos ornamentales, la mayoría de ellos geométricos, sencillos y complejos, y vegetales simples, a los que aparecen en yacimientos vecinos como el Cabezo de Alcalá (Azaila, Teruel), El Cabezo de La Guardia (Alcorisa, Teruel), El Palao (Alcañiz, Teruel), entre otros¹². Además se han encontrado cerámica de barniz negro helenístico, cerámica de paredes finas, ánforas, pondera de alabastro, abundantes fichas, algunos fragmentos de sigillata itálica e hispánica en superficie y sólo en la zona cercana a la torre de vigilancia¹³.

⁷ I. Royo, "Las necrópolis de Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico", *II Simposio sobre Los Celtiberos, Necrópolis Celtibéricas*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza, 1990, pp. 123-136.

⁸ A. Ferreruela, J. A. Mínguez y J. V. Picazo, "Prospecciones Arqueológicas en los términos municipales de Fuentes de Ebro y El Burgo de Ebro (Zaragoza). Campañas 2001 y 2002", *Salduie*, 3, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2003, pp. 373-393.

⁹ E. Maestro y J. Tramullas, op. cit. 1991, pp. 234-236.

¹⁰ M. Beltrán, *Los Iberos en Aragón*, "Colección Mariano de Pano y Ruata", Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, 1996, p. ¹¹ E. Maestro y J. Tramullas, op. cit. 1991, p. 235. Según J. A. Asensio, la altura de la parte de los muros realizada en piedra tendría una función aislante y preventiva, dada la humedad existente en esa parte del yacimiento, J. A. Asensio, op. cit. 1995, p.217.

¹² Las formas más abundantes son el pithos, el pithiskos y el kalathos con decoraciones a base de bandas y filetes paralelos, semi-círculos concéntricos, triángulos, trazos ondulados, dientes de lobo en las alas de los kalathoi, preferentemente. M. Beltrán, *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, "Monografías Arqueológicas, 19", Zaragoza, 1976; M. Martínez, "El yacimiento ibérico de La Guardia en Alcorisa (Teruel)", *Saguntum*, 9, Valencia, 1973, pp. 71-85 y F. J. Vidal, "La cerámica ibérica pintada", en *El poblado Ibero Romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*, F. Marco Simón (coord.), "AL-Qannis, Boletín del Taller de Arqueología, 10", Alcañiz, 2003, pp. 61-101.

¹³ Lo que confirma su utilización durante épocas posteriores a la destrucción de la ciudad ibérica, teniendo en cuenta además, que en las proximidades, en el llano, existen restos de un asentamiento de época imperial, Los Graneretes. Martín Bueno, op. cit. 1969-70, pp. 170 y E. Maestro, op. cit., 1994 p.70.



Figura 1. *Barranco Sur*. Superposición de las viviendas ibéricas sobre la necrópolis de la Primera Edad del Hierro.

En este momento, ateniéndonos exclusivamente a los materiales descubiertos, a las características del sistema defensivo y de las técnicas constructivas podemos afirmar que la vida de la ciudad comenzó a fines del siglo III a.C. Según la cerámica de barniz negro helenístico, con predominio de Campaniense A, y menos B, la datación oscila entre la etapa final de la tercera centuria y mediados del siglo I a.C., por lo que Los Castellazos de Mediana de Aragón ibérica se habría desarrollado durante las postrimerías del Ibérico Pleno y el Ibérico Tardío, coincidiendo con el proceso de romanización. En cuanto al final de la ciudad, a medida que avanzamos en el análisis de los materiales nos inclinamos a corroborar la fecha propuesta por M. Martín Bueno al inicio de la investigación, es

decir, el final de la ciudad ibérica se situaría a mediados del siglo I a.C.¹⁴

El hallazgo y su contexto

El hallazgo se produjo de forma casual¹⁵, en el perfil norte del nivel ibérico de una de las catas realizadas en el sector del *Barranco Sur*, la *Casa I*. De todo lo excavado hasta el momento es la zona donde ha aparecido la estratigrafía más completa y significativa¹⁶, debido a que el barranco de incisión lineal ha compartimentado e incidido el relieve estructural donde se asienta el yacimiento, de forma que las viviendas ibéricas y parte de la necrópolis de la Primera Edad del Hierro se escindieron dejando al descubierto la secuencia estratigráfica¹⁷ (Fig. 2).

¹⁴ M. Martín Bueno, op. cit. 1969-70, p. 182.

¹⁵ El hallazgo lo realizó I. Lafragüeta mientras efectuaba la digita-

lización de la topografía del yacimiento en esta campaña de excavación.

¹⁶ E. Maestro, 1994, p.68.



Figura 2. La *Casa I* donde ha aparecido la figurita.

La estructura, similar a las otras del mismo sector, presenta rasgos distintivos que el resto de las habitaciones colindantes no tienen, su pavimento excepcional¹⁸, constituido por una capa de yeso compacto de 5cm de grosor que se asienta sobre un preparado de pequeños bloques irregulares, también de yeso, todo ello dispuesto directamente sobre la sepultura de incineración ya aludida. En el centro de la habitación y dispuesta de forma paralela a los muros este y oeste, dividiendo el espacio longitudinalmente en dos mitades, existe una elevación de este suelo, a modo de banco, con una anchura de 49cm y con un grosor que oscila entre 12 y 15cm, así pues sobresale entre 7 y 10cm del resto del pavimento. Sobre él, en la parte excavada, se han encontrado restos de adobes calcinados, fragmentos de yeso con impresiones

vegetales, pertenecientes a la techumbre y restos de postes y vigas (Figs. 3 y 4).

En este contexto es donde se ha producido el hallazgo. Es una esculturita de bulto redondo realizada en pasta cerámica de la que, por estar incompleta, carecemos de los rasgos de su rostro, como de gran parte de los brazos y manos, así como también de los pies. Por lo que queda de ella deducimos que miraba al frente en actitud oferente¹⁹ (Fig. 5).

Materia prima, técnica de fabricación y medidas:

-Es una producción maciza, modelada a mano, con pasta de textura porosa con abundante desgrasante constituido por granos de origen micáceo, de color blanco mate y contorno

¹⁷ M. C. Sopena, Estudio Geoarqueológico de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza), Informe Preliminar (inédito).

¹⁸ El resto de los pavimentos descubiertos en las otras habitaciones no son de esta entidad, carecen de preparado, como en *La Casa 2*, que tampoco tiene este grosor ni la elevación o a penas se distin-

guen por ser de tierra apisonada como en *La Casa 3*. E. Maestro y J. Tramullas, op. cit. 1991, p. 235.

¹⁹ Número de Inventario: 4.05 BS Sup. 85. Depósito: Museo Provincial de Zaragoza.



Figura 3. Banco de la *Casa I*.



Figura 4. Vista general del pavimento de la *Casa I*.

redondeado, de estructura curva y tamaño de 0,5 a 3,0 mm, y con un porcentaje 20, por lo tanto, es una pasta con desgrasante grosero, lo que le confiere cierta tosquedad²⁰. De color grisáceo con tendencia al negro en las zonas en que todavía queda bruñido (71P, Gris, Cailleux, A., *Notice sur le code des couleurs des sols*), mientras que en las partes sin bruñir, como la base, o en las que el acabado se ha perdido, el color es gris más claro (71N, Gris, Cailleux, A., *Notice sur le code des couleurs des sols*); con cocción reductora, aunque también podría haberse cocido en ambiente oxidante y la tonalidad oscura sería producto del contacto con el fuego²¹ (Figs. 5 y 6, Lam. Ia y Ib).

En la parte inferior presenta un umbo incompleto que puede interpretarse como una concavidad para que la figurita se sostuviese en algún soporte. El acabado de la superficie es bruñido, aunque hay zonas como la parte posterior izquierda y el pecho, en las que se ha perdido. (Figura 6, Lámina Ie).

-Medidas: Altura máxima: 7cm; diámetro a la altura del cuello: 1cm; grosor a la altura del pecho: 2cm; distancia entre final de los brazos: 4,5cm; diámetro a la altura de la cintura: 2,5cm; diámetro en el borde inferior: 3,6cm; grosor de la parte inferior de la túnica (tomado donde finaliza el umbo): 1cm; diámetro del umbo en la base actual de la figurita: 2cm; diámetro máximo de la base: 4cm; profundidad actual del umbo: 0,6cm.

Indumentaria y Clasificación:

-Porta una túnica prendida a la cintura mediante un cinturón con hebilla cuadrangular, realizado con un delgado colombino aplicado, parte del cual ha desaparecido, concretamente, su mitad derecha. (Fig. 8, Lam. Ic). Los pliegues de la túnica se han plasmado mediante la técnica



Figura 5. Figurita vista de frente.

Foto: Servicio de Medios Técnicos Audiovisuales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

de modelado, siendo lo menos tosco de toda la representación, aunque la parte posterior es más aplanada. No hay ningún otro detalle identificable relacionado con el vestido. (Fig. 7).

-Según las sistematizaciones existentes podemos clasificarla como perteneciente al tipo 1 de la coroplastia aragonesa de F. Burillo, conjunto sin pintar, con rasgos variables, aunque presenta ciertas similitudes con el grupo 2B, representaciones no pintadas de forma acampañada, que tienen en común una base hueca por dentro, con el cuello muy grueso y un cuerpo superior macizo de poco relieve, de la tipología de I. Garcés para estas producciones en Cataluña y Aragón, aunque en nuestro caso la base no es totalmente hueca, simplemente es umbilicada²².

²⁰ Para la clasificación y descripción del desgrasante, mediante análisis ocular, ya que no hemos realizado la prueba de ácido clorhídrico, hemos utilizado los datos y tablas que figuran en la obra de C. Orton, P. Tyers y A. Vince, *La cerámica en Arqueología*, Barcelona, 1997, pp. 260-271.

²¹ Bien por haber estado en las proximidades de un hogar, cuestión relacionada con el posible significado y contexto urbano de la terracota, bien debido a la destrucción de la ciudad cuyo nivel de incendio aparece claramente en la estratigrafía e incluso era apreciable a simple vista hace unos años. E. Maestro, op. cit. 1994, p.

69 y J. Lostal, *Arqueología de Aragón Romano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, pp.159-160. Desde estas líneas agradecemos a Javier Fanlo, ceramista especializado en producciones prehistóricas y protohistóricas experimentales, sus informaciones y ayuda recibida en lo referente a los posibles procesos de fabricación y cocción de la esculturilla.

²² F. Burillo, *Los Iberos en Aragón*, CAI00, Zaragoza, 2002, p. 89 e I. Garcés, "Terracotas femeninas de aspecto ibérico en Cataluña y Aragón", *Pyrenae*, 24, Barcelona 1993, p. 208 y p. 218, fig. 3 n° 3 y fig. 5 n° 6.



Figura 6. Umbo de la parte inferior de la terracota.

Foto: Servicio de Medios Técnicos Audiovisuales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

Datación e Interpretación

-De acuerdo con la cronología de los materiales aparecidos en estratigrafía en la *Casa I* se fecha entre principios del siglo II a.C. y comienzos de la centuria siguiente.

-Dado su estado fragmentario resulta difícil la determinación de su género, y la indumentaria que porta tampoco nos ayuda mucho, puesto que este tipo de túnicas aparece tanto en representaciones masculinas o femeninas realizadas en diferentes soportes, igual que la existencia del cinturón con hebilla cuadrangular²³. Hasta el momento todos los hallazgos realizados en el cuadrante nororiental peninsular son femeninos, cuestión que, por otra parte, no sería obstáculo para la existencia de ejemplares masculinos como en Levante y en Andalucía, aunque procedentes de otros contextos y con diferentes dataciones²⁴. De todas las formas, sea masculina o femenina, dado el lugar del hallazgo, sus ras-

gos formales y datación está claro que pertenece a la última etapa de desarrollo de las terracotas ibéricas, sincrónica a la romanización, con localización en el noreste peninsular, caracterizada por el esquematismo de las figuras, y procedencia del entorno doméstico sagrado²⁵, pudiendo relacionarse con cultos poliádicos y ceremonias religiosas de carácter doméstico desarrolladas durante las últimas fases del mundo ibérico²⁶.

Análisis Comparativo

En primer lugar, esta pieza amplía en su límite occidental los hallazgos de terracotas antropomorfas en el Valle Medio del Ebro, en territorio aragonés, hasta el momento estas representaciones se localizaban en dos áreas geográficas, al norte en yacimientos como Los Castellassos (Tamarite de Litera-Albelda Huesca), Era Vella (Albelda, Huesca), Olriols (San Esteban de Litera, Huesca), El Castillo (Chalamera, Huesca), Término Municipal de

²³ Garcés, op. cit. 1993, pp.210-213 y M. Beltrán, op. cit. 1996, p. 130.

²⁴ Por ejemplo el conjunto de terracotas halladas en el Santuario de La Serreta (Alcoy, Alicante), en funcionamiento primordialmente durante los siglos III y II a.C., o los exvotos en bronce del período arcaico de los santuarios de Collado Jardines (Santa Elena, Jaén) y Los Altos del Sotillo (Castellar de Santiesteban, Jaén). J. Juan, "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Sereta

(Alcoi, Concentaina, Penáguila)", *Saguntum*, 21, Valencia, 1987-88, pp. 295-329 y G. Nicolini, *Bronces Ibéricos*, Barcelona, 1997, fig. 7, pp.50-51 y fig. 31, pp. 100-101.

²⁵ M. Blech, "Terracotas ibéricas", *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, Ministerio de Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, 1998, p. 172.

²⁶ M. Almagro-Gorbea y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.



Figura 7. Vista posterior de la figurita con la parte del cinturón que se conserva.

Foto: Servicio de Medios Técnicos Audiovisuales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

Binaced (Huesca), Ermita de Nuestra de la Alegría (Monzón, Huesca), y Solar de la Diputación Provincial, (Huesca capital), todos ellos localizados en la parte oriental de la provincia, cercanos a Lérida, salvo el aparecido en el Solar de la Diputación Provincial de Huesca, y que forman parte de la Ilergecia Occidental; y al sur, los situados en territorio bajoaragonés, San Antonio (Calaceite, Teruel), Mas de les Madalenes (Cretas, Teruel), Torrecilla de Alcañiz (Teruel), El Palao (Alcañiz, Teruel), El Taratrato (Alcañiz, Teruel), Cabezo de La Guardia (Alcorisa, Teruel), El Castellillo (Alloza, Teruel) y Cabezo de San Pedro (Oliete, Teruel), en la Sedetania²⁷. Este hallazgo constituye, hasta el momento, el único realizado en la provincia de Zaragoza, el más próximo a la frontera con la Celtiberia y aumenta el reperto-

²⁷ A. Domínguez y E. Maestro, *La Vispesa, Foco de romanización de la Ilergecia Occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1994, pp. 126-128; I. Garcés, op. cit. 1993, p. 224 y F. Burillo, op. cit. 2002, pp. 88-89 y M. Beltrán, op. cit. 1996, p. 158.

²⁸ En el año 1980 solamente estaban constatados cinco ejemplares, los precedentes El Castillo (Chalamera, Huesca), San Antonio

rio de estas piezas en territorio aragonés que se ha triplicado en veinticinco años²⁸.

La clase de pasta cerámica utilizada no es la más frecuente en los ejemplares de esta zona, ya que la mayoría se han modelado en pastas más cercanas a las utilizadas en la cerámica ibérica, en especial en las pintadas, aunque con mayor cantidad de desgrasante. De similares características, en lo relacionado a tonalidad y acabado bruñido, aparecen en recipientes cerámicos manufacturados en el mismo yacimiento, aunque la mayoría corresponden al nivel de la Primera Edad del Hierro, la diferencia es que en las producciones vasculares la proporción y el tamaño del desgrasante es menor.



Figura 8. Lado derecho de la pieza en la que se aprecia la pérdida del cinturón.

Foto: Servicio de Medios Técnicos Audiovisuales. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

(Calaceite, Teruel), El Taratrato (Alcañiz, Teruel), El Castellillo (Alloza, Teruel) y Cabezo de San Pedro (Oliete, Teruel); J. Vicente, "Cerámicas varias: Escultura Ibérica, Mapa XL", *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1980, pp. 134-137.

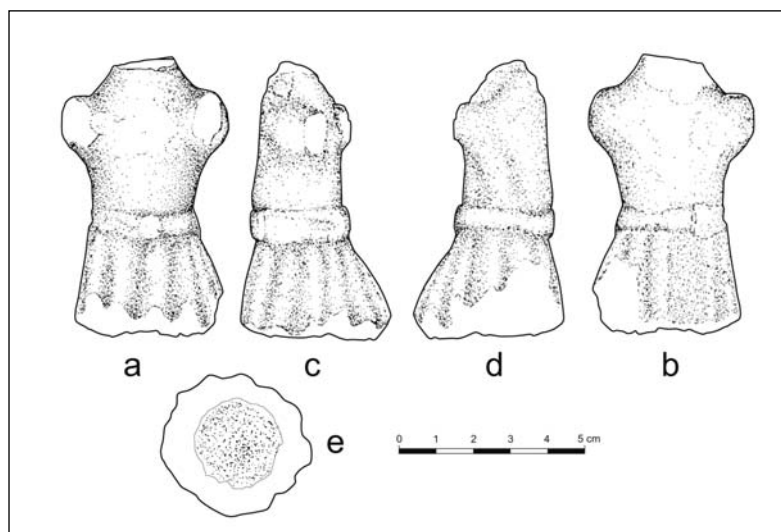


Lámina I. Diferentes perspectivas de la pieza.

Dibujo: M.C. Sopena.

Entre las aragonesas la que más similitudes presenta con la de Los Castellazos de Mediana en este aspecto, es una de las halladas en el Santuario de Nuestra Señora de la Alegría (Monzón, Huesca)²⁹, de la que sólo se conserva la cabeza, el cuello y el arranque del cuerpo, realizada en arcilla gris con engobe transparente; en ambos casos hay que remarcar que, a pesar de ser ejemplares carentes de pintura, destacan del resto de producciones similares en el cuadrante nororiental ya que se alejan de los prototipos sencillos y esquemáticos, por no decir rudimentarios, tónica general en ellos³⁰.

En cuanto a la técnica de fabricación, el modelado a mano, es la utilizada exclusivamente en los ejemplares del Valle Medio del Ebro, método más sencillo que el utilizado en ejemplares procedentes del santuario de la Serreta (Alcoy, Alicante), cuyo sistema de fabricación tuvo mayor complejidad, ya que existen esculturillas realizadas con tres modos diferentes, a torno el torso, a molde la cabeza y el rostro, y modelados a mano el resto de rasgos anatómicos o los tocados, aunque en este yacimiento también existen ejemplares, los más sen-

cillos y esquemáticos que únicamente se manufacturaron³¹.

De lo que sí carece el ejemplar que estudiamos es del orificio que un gran número de las figuritas alicantinas presentan en la cara dorsal, y que J. Juan interpreta como una válvula de seguridad que impedía que estallasen al inicio de la cocción³². Tampoco presenta orificios en los actuales muñones de los brazos, como en el caso del ejemplar ilergete procedente de Los Castellazos (Tamarite de Litera-Albelda Huesca), en el que se advierten dos pequeños orificios que bien pudieron utilizarse para articular las extremidades superiores.

Por lo que respecta a las medidas, consideramos que se sitúa dentro de los parámetros medios en estas producciones, ya sean representaciones completas o incompletas con las mismas carencias que la que estudiamos, pintadas o lisas, lo que, en cierto modo, sucede con su actitud oferente, tal y como está dispuesto el inicio de los brazos, que no parece corresponder a una posición de reposo sobre los senos o el regazo como en algunos ejemplares levantinos, sino

²⁹ F. Marco y A. Floría, "Sobre una escultura zoomorfa ibérica y otros restos procedentes de la antigua Tolous", *Caesarugusta*, 63, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1986, pp. 76-79 y M. Beltrán, op. cit. 1996, fig. 117.

³⁰ I. Garcés, op. cit. 1993, p. 220.

³¹ Hay que tener en cuenta que las terracotas del Santuario alicantino son anteriores y estaban destinadas a un contexto diferente. J. Juan, op. cit. 1987-88, p. 299 y C. Aranegui y L. Prados "Los Santuarios. El encuentro con la divinidad" *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, 1998, pp. 140-142.

³² J. Juan, op. cit. 1987-88, p. 300.

más bien a una acción de elevarlos; otra cuestión es, si se representaron enteros o, simplemente, se modeló su tercio superior con la forma de un muñón cónico como en la mayoría de las esculturas aragonesas y catalanas pintadas³³.

La indumentaria que porta es la habitual, túnica con pliegues en la parte inferior y un cinturón con broche cuadrangular; esta prenda de vestir es la más usual en todas las representaciones femeninas y masculinas, plasmada mediante diversos trazos de pintura de diferentes grosores en las figuritas decoradas, o por incisiones en las lisas³⁴. En Los Castellazos las ondulaciones de los pliegues han sido modeladas constituyendo una de las peculiaridades de esta producción. El cinturón que sujeta la túnica es una prenda de indumentaria usual en estas representaciones, en las escultóricas en piedra y en bronce, y en las representaciones vasculares, más o menos realistas dependiendo de la habilidad del artista y de la clase de soporte, y que puede ser entendido como un elemento común en el vestido ibérico, como en los exvotos masculinos de los santuarios de Despeñaperros mencionados, o en una aulista del relieve de Osuna (Jaén), es decir son habituales en diferentes soportes y con diferente cronología. Existe también la posibilidad, teniendo en cuenta los contextos y el significado de estas piezas que este complemento tuviese un carácter mágico y apotropaico³⁵.

Su clasificación fundamentada tanto en rasgos tecnológicos como en la disposición del cuerpo y lo que queda de los brazos, existencia de umbo en su parte inferior; carencia de pintura y actitud oferente, constituye uno de los tipos más abundantes de la coroplastia ibérica en el nordeste peninsular, tanto en las decoradas como en las lisas, aunque son más abundantes las pintadas, y pone de manifiesto la existencia

de estereotipos en estas producciones, bien determinados por su significado y función dentro del ritual, o por la demanda popular³⁶, teniendo en cuenta que, a medida que la sociedad ibérica se desarrolla, el carácter elitista de sus manifestaciones culturales disminuye, de esta manera, *el encuentro con la divinidad*, y *el acceso a lo sagrado* se amplía³⁷, creándose representaciones de menor entidad formal, pero en soportes que pueden facilitar su divulgación y socialización, como es el caso de las terracotas y la cerámica decorada con figura humana.

Su cronología se encuentra dentro de la datación media de estas figuritas en general, corroborando las propuestas formuladas hasta ahora para las del Valle Medio del Ebro, su aparición en niveles del Ibérico Tardío, aunque con cierta diferencia entre las decoradas y las lisas, mientras que estas últimas habrían sido fabricadas y utilizadas preferentemente durante el siglo II a. C., la vida de las pintadas se centraría durante la primera centuria, aproximadamente hasta Augusto³⁸. Datación corroborada por los materiales descubiertos hasta el momento en la Casa I, anteriormente aludidos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, esta terracota es uno más de los ejemplos de cultos domésticos que se desarrollan en el cuadrante nororiental durante la última etapa de desarrollo de la cultura ibérica. La mayoría de los hallazgos de esta área se han producido en contextos urbanos, carentes de rasgos destacables que pudiesen determinar su identificación con un santuario urbano de carácter doméstico³⁹, por lo tanto, no poseemos indicios con los que establecer una comparación respecto a lugar donde ha aparecido la de Mediana, únicamente, y como línea de investigación, podemos aventurar el carácter especial la Casa I que, a pesar de no ser

³³ I. Garcés, op. cit. 1993, p. 210; M. Beltrán, op. cit. 1996, p. 130.

³⁴ I. Garcés, op. cit. 1993, pp. 210-214.

³⁵ J. M. Blázquez, "Cinturones sagrados en la Península Ibérica" *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, t. II*, Madrid, 1983, pp. 411-420 y "La religión del Sur de la Península Ibérica", *Historia de la religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994, p. 110.

³⁶ I. Garcés, op. cit. 1993, p. 208, admite la dificultad existente para distinguir lo popular en sociedades remotas, teniendo en cuenta la identificación que se realiza entre popular y ancestral y, por tanto, perdurable, y se pregunta ¿por qué pues aparecen en determinadas áreas geográficas en determinados momentos?

³⁷ C. Aranegui y L. Prados "Los Santuarios. Santuarios. Encuentro

con la divinidad", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, 1998, p. 144.

³⁸ I. Garcés, op. cit. 1993, p. 212.

³⁹ En este caso se trataría de un santuario urbano localizado en el interior de la ciudad, en una zona abierta que, según la clasificación de T. Moneo, se trataría de un santuario doméstico; T. Moneo, *Religio Ibérica. Santuarios, Ritos y Divinidades. (siglos VII a I a. C.)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2003, p. 268. De similares características son también los santuarios de carácter doméstico en los que han aparecido terracotas localizados en territorio celtibérico, S. Alfayé, "Santuarios celtibéricos", *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 2005, pp. 229-230.

un edificio exento, en el que no han aparecido, hasta el momento, hogares ni otros elementos que puedan asegurar esta identificación, si tiene rasgos peculiares, su pavimento y el banco que discurre longitudinalmente en dirección nortesur, aunque deberemos esperar a futuras excavaciones para corroborar esta afirmación.

De ser así, este espacio habría constituido un lugar de culto doméstico en la ciudad, quizás un templo urbano gentilicio, ubicado en una zona abierta del asentamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFAYÉ, S. (2005): "Santuarios celtibéricos", *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 229-234.
- ALMAGRO-GORBEA, M. Y MONEO, T. (2000): *Santuarios Urbanos en el Mundo Ibérico*, "Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4", Real Academia de la Historia, Madrid.
- ARANEGUÍ, C. (1998a): "Glosario, s.v. Capilla doméstica", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, p. 348.
- ARANEGUÍ, C. (1998b): "Glosario, s.v. Exvoto", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, p. 349.
- ARANEGUÍ, C. Y PRADOS, L. (1998): "Los Santuarios. Santuarios. Encuentro con la divinidad", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, pp. 139-142.
- ASENSIO, J.A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, *Caesarugusta*, 70, Institución Fernando El Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Monografías Arqueológicas, 19, Zaragoza.
- BELTRÁN, M. (1996): "Los Iberos en Aragón", Colección Mariano de Pano y Ruata", Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, Zaragoza, p. 27.
- BELTRÁN, M. (2002): "Roma. República", *Caesarugusta 50 años, Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, II*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 427-484.
- BENAVENTE, J. A. (1987): *Arqueología en Alcañiz. Síntesis de Arqueología e Historia de Alcañiz y su entorno*, Diputación General de Aragón, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983): "Cinturones sagrados en la Península Ibérica" *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch, t. II*, Madrid, pp. 411-420.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1994): "La religión del Sur de la Península Ibérica", *Historia de la religiones de la Europa Antigua*, Madrid, p. 110.
- BLECH, M. (1998): "Terracotas Ibéricas", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, pp. 172-173.
- BURILLO, F. (1996): "Sobre la territorialidad de los sedetanos" *Homenaje a Purificación Atrián*, Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, pp.103-134.
- BURILLO, F. (1997): "La Segunda Edad del Hierro", *Caesaraugusta*, 72, *Crónica del Aragón Antiguo, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, I*, (1987-1997), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 286-309.
- BURILLO, F. (2000): *Los Iberos en Aragón*, Colección CAI00, 81, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp. 88-90.
- BURILLO, F. (2001): "Etnias y poblamiento en el área ibérica del valle medio del Ebro: sedetanos y edetanos", *Entre Celtas e Iberos. Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, L. Berrocal y PH. Gardes (eds.), Madrid, pp. 187-200.
- BURILLO, F. (2002): "La Segunda Edad del Hierro en Aragón" *Caesaraugusta 50 años, Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 313-426.
- DOMÍNGUEZ, A. Y MAESTRO, E. (1994): *La Vispesa. Foco de romanización de la Ilergercia Occidental*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca.
- FERRERUELA, A.; MÍNGUEZ, J. A. Y PICAZO, J. V. (2003): "Prospecciones Arqueológicas en los términos municipales de Fuentes de Ebro y El Burgo de Ebro (Zaragoza). Campañas 2001 y 2002", *Salduie*, 3, *Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, pp. 373-393.
- GARCÉS, I. (1993): "Terracotas femeninas de aspecto ibérico en Cataluña y Aragón", *Pyrenae*, 24, Barcelona, pp.207-226.
- GIBSON, A. Y WOODS, A. (1990): *Prehistoric Pottery for the Archaeologist*, Leicester University Press, Leicester.
- GRACIA, F. Y MUNILLA, G. (2002): "Le concept de la représentation de l'oeil sur les figurines à caractère religieux de l'habitat du premier âge du fer de <Alto de la Cruz>Cortes de Navarra, España-", *L'oeil dans l'Antiquité, Approche pluridisciplinaire, Table-ronde de Lons-le-Saunier*, Jura, 11-12 février, 1994, Lons-le-Saunier, pp. 51-65.
- IZQUIERDO, I. (2004): "Exvotos ibéricos como símbolos de fecundidad: un ejemplo femenino en bronce del Instituto y Museo Valencia de Don Juan (Madrid)", *Saguntum*, 36, Valencia, pp. 111-124.

- JUAN, J. (1987-88): "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de la Serreta (Alcoi, Concentaina, Penàguila)", *Saguntum*, 21, pp.295-329.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología de Aragón Romano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp.159-160.
- MAESTRO, E. (1988): "Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza). Informe previo de la Primera Campaña de Excavaciones", *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, Zaragoza, 1988, p.
- MAESTRO, E. (1994): "El yacimiento de Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Arqueología Aragonesa*, 1992, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 65-70.
- MAESTRO, E. "Informe sobre la Sexta Campaña de Excavaciones en Los Castellazos de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Salduie*, 6, *Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza*, Zaragoza (en prensa).
- MAESTRO, E. Y MANEROS, F. (1989): "El yacimiento de Los Castellazos (Mediana de Aragón, Zaragoza)", *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón de la Plana, 1987, Zaragoza, 1989, pp.315-327.
- MAESTRO, E. Y TRAMULLAS, J. (1991a): "Estructuras arquitectónicas en el yacimiento de Los Castellazos, Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Simposi Internacional D'Arqueologia Ibérica*, Manresa 6-9 de desembre de 1990, Manresa, pp. 233-239.
- MAESTRO, E. Y TRAMULLAS, J. (1991b): "El yacimiento de Los Castellazos (Mediana de Aragón, Zaragoza): Informatización de datos cerámicos", *XX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1991, pp. 312 -317.
- MAESTRO, E. Y TRAMULLAS, J. (1991c): "Mediana de Aragón: organización y estudio de datos cerámicos con gestores relacionales de bancos de datos", *Jornadas de Aplicaciones Informáticas en Arqueología, Universidad Complutense, 1990, Complutum, I*, Madrid, 1991, pp. 225-230.
- MALUQUER, J. (1954): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*, Pamplona.
- MALUQUER, J. (1958): *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*, Pamplona.
- MALUQUER, J., GRACIA, F. Y MUNILLA, G. (1990): *Cortes de Navarra. Campañas 1986-1988*, "Tabajos de Arqueología de Navarra, 9", Pamplona.
- MARCO, F. (2003): "Introducción a la excavación y generalidades", en *El poblado Ibero-Romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*, F. Marco Simón (coord.), *AL-Qannis, Boletín del Taller de Arqueología*, 10, Alcañiz, p. 28-29.
- MARCO, F. Y FLORÍA, A. (1986): "Sobre una escultura zoomorfa ibérica y otros restos procedentes de la antigua Tolous", *Caesarugusta*, 63, Zaragoza, pp. 69-86.
- MARTÍN-BUENO, M. (1967): "Los Castellazos de Mediana (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 29-30, Zaragoza, pp. 201-202
- MARTÍN-BUENO, M. (1969-70): "Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 33-34, pp.169-182.
- MONEO, T. (2003): *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MUNILLA, G., GRACIA, F. Y GARCÍA, E. (1994-96): "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de La Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición del Bronce Final-Hierro en el Valle Medio del Ebro", *Gala*, 3-5, San Feliu de Codines, pp.153-173.
- NICOLINI, G. (1997): *Bronces Ibéricos*, Barcelona.
- NICOLINI, G. (1998): "Las figuras ibéricas de bronce", *Los Iberos Príncipes de Occidente*, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación La Caixa, Barcelona, pp. 146-147.
- ORTON, C., TYERS, P. Y VINCE, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*, Barcelona, pp. 260-271.
- RODANÉS, J. M^a Y PICAZO, J. V. (1997): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón", *Caesaraugusta*, 72, *Crónica del Aragón Antiguo, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, I*, (1987-1997), Institución Fernando el Católico, Zaragoza, p. 177.
- RODANÉS, J. M.^a Y PICAZO, J. V. (2002): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro en Aragón", *Caesaraugusta 50 años, Crónica del Aragón Antiguo 1994-1998, de la Prehistoria a la Alta Edad Media, I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 288-289.
- RODANÉS, J. M^a Y PICAZO, J. V. (2004): "El Cabezo de La Cruz (La Muela, Zaragoza), Excavaciones febrero-agosto de 2004", *Kausis*, 2, *Revista de la Escuela Taller de Restauración del Gobierno de Aragón*, Zaragoza, pp. 55-63.
- ROYO, I. (1990): "Las necrópolis de Campos de Urnas del Valle Medio del Ebro como precedente del mundo funerario celtibérico", *II Simposio*

- sobre Los Celtíberos, Necrópolis Celtibéricas*, Institución Fernando El Católico, Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, pp. 123-136.
- RUIZ-ZAPATERO, G.: *Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica, T. II*, Madrid, 1983-85, pp. 535-536.
- VICENTE, J. (1980): "Cerámicas varias: Escultura Ibérica, Mapa XL", *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 134-137.
- VIDAL, F. J. (2003): "La cerámica ibérica pintada", en *El poblado Ibero-Romano de El Palao (Alcañiz): La cisterna*, F. Marco Simón (coord.), *AL-Qannis, Boletín del Taller de Arqueología, 10*, Alcañiz, p. 28-29.